

Los bordes del canon  
y la centralidad del  
mal: *La literatura  
nazi en América* de  
Roberto Bolaño

---

Walfrido Dorta Sánchez

Walfrido Dorta realiza su doctorado en el programa *Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages* del *Graduate Center (CUNY)*.

Investiga actualmente la obra de los escritores cubanos del grupo *Diáspora(s)*. Ha publicado diversos ensayos sobre literatura cubana y latinoamericana, y el libro *El testigo y su lámpara: para un relato de la poesía como conocimiento en Gastón Baquero* (Eds. Unión, La Habana).

Contacto: wdorta2002@yahoo.es

PALABRAS CLAVE:

Roberto Bolaño; nazi;  
mal; canon; literatura  
latinoamericana.

KEYWORDS

Roberto Bolaño; Nazi; evil; canon;  
Latin American literature.

RESUMEN

El ensayo aborda *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño a partir de sus conexiones con *La vida de los hombres infames* y *Los anormales* de Michel Foucault, y con algunas conceptualizaciones de Rüdiger Safranski en torno a la ideología nazi en *El Mal o El drama de la libertad*, y de Roberto Esposito en torno al mal en *Confines de lo político*. Me interesa pensar las distintas inscripciones de *lo nazi* en el libro de Bolaño. Propongo que *La literatura nazi...* se articula alrededor de dos dinámicas: por un lado, la relación conflictiva entre normalización y la fuga/lo monstruoso; y por otro lado, los vínculos entre la centralidad del mal y el trazado de los bordes del canon de la literatura latinoamericana que el diccionario realiza, no tanto colocado en el afuera de este canon, sino en sus límites.

ABSTRACT

This essay focuses on Roberto Bolaño's *La literatura nazi en América* and its links with Michel Foucault's *La vida de los hombres infames* and *Los anormales*. It also analyzes the relationships between Bolaño's book and some conceptualizations of Rüdiger Safranski's *El Mal o El drama de la libertad* on Nazi ideology and of Roberto Esposito's *Confines de lo político* on evil. The essay aims at explaining the inscriptions of *the Nazi* in Bolaño's book. It claims that *La literatura nazi...* revolves around two dynamics: on the one hand, the complex relationship between normalization and the escape/ the monstrous; on the other hand, the links between the centrality of evil and the tracing of the edges of the canon of Latin American literature that is done by the dictionary, which is not placed outside of this canon, but in inside boundaries.

*La literatura nazi en América* [LLN] de Roberto Bolaño guarda con el resto de su producción literaria más de un punto de contacto. Pienso que la obra del autor chileno podría entenderse a partir de una distinción fundamental: es una máquina que hace proliferar incesantemente historias; un mecanismo aparentemente incontrolado provoca la multiplicación de narrativas interconectadas, obligando al lector a un verdadero ejercicio de destreza hermenéutica. LLN participa de esta organización expansiva, sólo que otros imperativos constriñen tal expansión. El diccionario como dispositivo obliga a cierta contención, lo cual no impide que LLN pueda ser visto como un universo en el que nos es presentada, mejor, revelada, una comunidad de infames, unidos por cierto aire de familia, en virtud de las diferentes adscripciones de sus vidas y sus obras a una idea o a una ideología de lo nazi. Quisiera explorar las dinámicas a partir de las cuales se articula este universo de conexiones, e indagar en los diálogos que pueden establecerse entre el libro de Bolaño y algunos discursos filosóficos.

Es posible establecer varias conexiones entre *La literatura nazi en América* [LLN] y el proyecto de libro que Foucault no concluyó, tal como éste queda expuesto en “La vida de los hombres infames”. El libro de Bolaño es, como el del francés, una “antología de vidas” (Foucault, 1996a, 121). LLN no se ciñe sólo al recuento de los avatares de los autores que recoge. Incluye como parte esencial las citas de algunos discursos que dicen las infamias de estos personajes: los fragmentos de sus libros, poemas, textos en general, pero sobre todo las críticas a éstos; las opiniones de sus contemporáneos. De manera que el discurso descriptivo, fijador, del diccionario, se desdobra en otras enunciaciones que completan las caracterizaciones de los autores, desperdigadas a lo largo de todo el libro. Como en la ficha de Andrés Cepeda Cepeda, a quien sus críticos califican de “paleonazi, tarado, abanderado de la burguesía, títere del capitalismo, agente de la CIA, poetastro de intenciones cretinizantes... esbirro de las cloacas,

profeta de baratillo, violador de la lengua española, versificador de intenciones satánicas, producto de la educación de provincia, rastacuero, cholo alucinado” (Bolaño, 2005, 79-80). Tales son los equivalentes de los discursos judiciales, punitivos, admonitorios, que Foucault se proponía recoger en su recopilación. A través de ellos, y sobre todo de la reconstrucción que constituye el dispositivo del diccionario, nos llegan las acciones y palabras que no deberían—según un imperativo canónico de representación y de proliferación de los discursos—haber circulado, o haberse inscrito siquiera en la trama de lo histórico y lo factual: “lo ‘ínfimo’, lo que no se dice, lo que no merece ninguna gloria, y por lo tanto ‘infame’” (Foucault, 1996a, 136). Las existencias y las obras de cualquiera de estos autores vienen a ser “rescatadas” por el diccionario, y alejadas de su destino de borradura, de no dejar rastro, en virtud de sus presumibles valencias oscuras, su falta de gloria.

El diccionario otorga *distinción* a seres y discursos abocados a engrosar los flujos del anonimato, y los coloca en el plano de la *leyenda*, así como los relatos ante los cuales se maravilló Foucault hacían con otros hombres infames: ese plano en el que lo ficticio y lo real se confunden, y en el que los sujetos se recubren “con tantos prodigios... tantos atributos imposibles que es, o casi es, como si no hubiese[n] vivido”. Esos “relatos insistentes” que se transmiten hacen que adquieran “el espesor histórico propio de alguien que hubiese existido” (Foucault, 1996a, 126). El texto de Bolaño va a aprovechar al máximo justamente esta pendularidad entre el *prodigio* y el *espesor histórico*, convocando implícitamente al lector a descifrar posibles correspondencias entre los retratos de los infames y las imágenes públicas de algunos escritores canónicos de la literatura latinoamericana, por ejemplo.

Los personajes no dotados “de ninguna de [las] grandezas instituidas y valoradas”; las vidas “animadas por la violencia, la energía y el exceso en la maldad,

la villanía, la bajeza, la obstinación y la desventura” (Foucault, 1996a, 124), son la trama de *LLN*. Este diccionario se articula alrededor de una dinámica tensa entre normalización y fuga; entre la regularización y lo indecible de los sujetos que quiere someter a esta regularización. Es un proyecto que persigue esclarecer la “leyenda negra” de estos autores filonazis (se citan sus años de vida, sus libros, las editoriales que los publicaron: se construye un universo referencial estable), en contraposición a la “leyenda dorada” que alimenta el canon, la literatura establecida, reconocida en los circuitos de producción discursiva. El diccionario, que responde a unos protocolos según los cuales debe ser un dispositivo normalizador, organizador, lucha todo el tiempo con las zonas de incertidumbre, las brumas que rodean y que son constitutivas de ciertos eventos, datos, filiaciones, relacionados con los autores que aspira a fijar, y al mismo tiempo produce inevitablemente esas zonas, puesto que las realizaciones de esa “leyenda negra” (“sin tradición”) no pueden visibilizarse sino a través de un proceso discontinuo, “a través de rupturas, borrones, olvidos, entrecruzamientos, reparaciones” (Foucault, 1996a, 126).

El filósofo francés propone en “La vida...” que desde el siglo XVII emerge en Occidente un arte del lenguaje cuya tarea será “hacer aflorar lo que permanecía oculto, lo que no podía o no debía salir a la luz ... los grados más bajos y más persistentes de lo real”; con lo que se crea un nuevo imperativo “que va a constituir ... la ética inmanente del discurso literario de Occidente”: “obligar a decir lo ‘ínfimo’, lo que no se dice, lo que no merece ninguna gloria ... lo ‘infame’”; buscar “lo más prohibido y lo más escandaloso” (1996a, 136, 137).

Las narrativas proféticas, mesiánicas, regeneracionistas, producidas por los autores de *LLN*; las blasfemias, imprecaciones, maldiciones que en ellas proliferan; las distopías, los contra-relatos o imaginarios contra factuales; las tramas terroristas; las rupturas de las lógicas de representación narrativa; las

narrativas imposibles, excesivas..., podrían verse a la luz de esta intensificación de lo literario tal como lo expone Foucault. Ellas mismas son una reduplicación de ese imperativo de representación que impulsa a “decir los más comunes secretos... lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable, lo desvergonzado” (Foucault, 1996a, 137).

En muchas ocasiones los autores del diccionario se ven a sí mismos a través de este *más*, de este exceso de verdad que sus discursos portarían. Así Amado Couto, por ejemplo, cuyas palabras apuntan a la lógica estoica y sacrificial que lleva a cumplir inflexiblemente ese imperativo de representación. Justamente en virtud de realizar tal imperativo, es que algunos autores se asumen, como en el caso de Couto, con valores *más auténticos* que los autores “reales”, con lo que se construye una axiología inversa que busca la suplantación, la ocupación de un lugar usurpado por los autores canónicos. En esta lógica, Rubem Fonseca sería para Couto alguien que “vive en una pecera de tiburones metafísicos”, mientras el renegado, el denegado que es Couto, se ve a sí mismo como el que vive “entre pirañas” (Bolaño, 2005, 128).

Por otro lado, creo que los infames de *LLN* pueden entenderse además a través de la figura del anormal, tratada también por Foucault; específicamente, a partir de la figura del *monstruo humano*, en tanto muchos de los autores del diccionario emergen como sujetos que reúnen en sí tal variedad de rasgos de naturaleza contradictoria y excluyente, que se convierten en rarezas, fugas, desviaciones, ‘objetos de culto’. El diccionario sería así una *galería de monstruos*, a la manera de esos espectáculos de feria del XIX, los *Freak Shows*, o los *Congress of Human Oddities*.

En esa pendularidad entre el prodigio y el espesor histórico, a la que aludía más arriba, se trazan los perfiles de estos autores. El monstruo (*monstrum*) denota etimológicamente lo prodigioso, el suceso sobrenatural. Sobre el étimo

del verbo *monere* ('avisar', 'advertir') se forma la palabra, y de ella se derivan verbos como *monstrare* o *demonstrare*. No hay que olvidar entonces la *fuerza deíctica* de lo monstruoso. El monstruo se exhibe, se muestra, se exotiza en su exposición monstruosa, pero al mismo tiempo señala admonitoriamente que él constituye una violación excesiva de la norma, del canon. La mostración del monstruo humano no se agota en sí misma como espectáculo, sino que implica una relación conflictuada con la norma.

Así, no sólo deberíamos leer *LLN* colocados en nuestra función *voyeur* (ciertamente, el lector podría dejarse ganar por una fruición voyeurística, esperando encontrar el siguiente anormal; los siguientes excesos, desvíos, desproporciones, cuál de ellos más grandes que los anteriores), sino proyectando el diccionario contra el fondo poderoso del canon, de la norma que dictaría la borradura de estos discursos y sujetos, su desaparición. Esta función *norma* o *canon* puede ser asumida por los constructos 'literatura del Boom', 'Literatura Latinoamericana', 'Literatura Caribeña'..., o incluso, 'Historia de América Latina'.

Esta norma se concreta en las "instituciones de control, con toda una serie de mecanismos de vigilancia y de distribución del orden" (Foucault, 1996b, 61): Academias, premios literarios, crítica especializada, diccionarios autorizados; todas las instancias de las cuales se fugan (no caben en ellas) los autores de *LLN*, el cual deviene un dispositivo que adopta miméticamente la forma autorizada del diccionario para descentrar algunas de sus proyecciones legitimadas.

En tal sentido es que creo que *LLN* no se coloca tanto fuera del canon que suponen cualquiera de esos constructos enumerados más arriba, como delinea los contornos de ese canon, sus límites discursivos e ideológicos. A fin de cuentas, los ideologemas que estructuran las narrativas nazis de los autores del diccionario articulan también las narrativas que forman parte del repertorio legitimado. Sólo que las primeras son las realizaciones desquiciadas, incontroladas,

inadmisibles, de unas narrativas canónicas que proponen también la búsqueda y la realización de construcciones totalizadoras y excluyentes (lo ‘esencial latinoamericano’ o ‘americano’, etc.), y que giran alrededor de los significantes *identidad, nación, particular, diferencia, regeneración, comunidad*. Las primeras son las máquinas ‘enloquecidas’, confrontadas a una producción discursiva similar de indagación identitaria; y como tal son máquinas peligrosamente *desinhibidas*—en el sentido al que alude Safranski con respecto a Hitler, como “la última desinhibición de la modernidad” (2006, 246).

De manera que conviene recordar, como advierte Foucault, que “[l]o que constituye a un monstruo humano en un monstruo no es simplemente la excepción en relación con la forma de la especie, es la conmoción que provoca en las regularidades jurídicas ... El monstruo humano combina a la vez lo imposible y lo prohibido” (1996b, 61).

Justo en ese cruce entre lo imposible y lo prohibido se juega la inteligibilidad como autores y como literatura de los sujetos y los discursos que recoge *LLN*. En tanto éstos son el reverso pesadillesco de las líneas maestras de la modernidad literaria (latino)americana, o, en una visión más comprometedora, el centro oscuro, desencadenado (Safranski, 2006, 230), que esa misma modernidad alberga, corren el riesgo del olvido, de la invisibilidad, de la impertinencia. En varias ocasiones se apunta a esta condición especular negativa. Así, se dice que *El Verdadero Hijo de Job*, de Harry Sibelius, es el “espejo negro” de *La Europa de Hitler* de Arnold J. Toynbee (Bolaño, 2005, 131); o se alude a Ramírez Hoffman como “el doble negro de Gary Snyder” (Bolaño, 2005, 209).

En una dimensión más arriesgada, porque apunta a la definición misma de la literatura a través de una aporía, Jules Defoe (uno de los alias de Ramírez Hoffman) sostiene que la literatura debe ser escrita por gente ajena a ella, y que “[l]a revolución pendiente de la literatura... será de alguna manera su abolición.

Cuando la Poesía la hagan los no-poetas y la lean los no-lectores” (Bolaño, 2005, 213): la indistinción de saberes y de prácticas, la fusión de campos y de experiencias, desiderátum vanguardista por excelencia, aparece aquí signada por el aura negacionista de los escritores infames del diccionario.

En un momento del capítulo dedicado a Carlos Ramírez Hoffman creo que quedan condensadas algunas de las claves esenciales para leer *LLN*. Esa voz del futuro que atraviesa y sostiene todo el diccionario, ‘originada’ al menos después de 2021 (fecha de la muerte de Zach Sodenstern, uno de los autores), nos dice con respecto a Ramírez Hoffman que “[s]u paso por la literatura deja un reguero de sangre y varias preguntas realizadas por un mudo. También deja una o dos respuestas silenciosas” (Bolaño, 2005, 209). Reaparece así el trazo aporético, inasimilable a una lógica reconciliatoria. Tal trazo remite a la topología aludida en otro momento de mi ensayo, ese borde del canon delineado por los autores del diccionario; el límite constitutivo de este canon, no su exterioridad. De manera que lo que se disputa es la inscripción en el campo literario, o en otras palabras, el reconocimiento de una capacidad de enunciación.

Las narrativas de los autores filonazis son el ruido salvaje que una comunidad literaria legitimada se niega a reconocer, pero que persiste en sus derivas más incontrolables y perturbadoras, conformando el repertorio de inscripciones de lo nazi en el diccionario ideado por Bolaño. Hablo del racismo; lo abyecto; el castigo de los cuerpos; la eugenesia; las lógicas implacables construidas sobre premisas delirantes; las fobias de la modernización; el imperativo tanapolítico de la biopolítica y el paroxismo del paradigma inmunitario de la modernidad (Esposito, 2006, 19, 20); el deseo confesado o metaforizado de transformar la fuerza en barbarie (Safranski, 2006, 231); la apelación reiterada a lo sagrado y a una “supermoral” (Safranski, 2006, 232) que legitimaría los imaginarios de aniquilación en esas narrativas, y sobre todo, la proliferación

de formas discursivas totalitarias que se pueden rastrear a lo largo del diccionario, y que constituyen los lugares de producción del mal radical, tal como se manifiestan las figuras de esas formas, según Esposito. En primer lugar, el *Enemigo interno*, que crea “la verdadera compacidad totalitaria” y que posibilita “la ‘maldición’ del otro... por la autoproclamación de sí mismo como bien” (1996, 156, 157): judíos, indios, comunistas, homosexuales, encarnaciones de lo otro aparecidas en los discursos de los autores de *LLN*. En segundo lugar, el *Supersentido ideológico*: la insensatez como “supersentido terriblemente funcional en su pretensión de validez absoluta” (1996, 158), incrustada en el centro de narraciones como las de Harry Sibelius (Bolaño, 2005, 131-134) o las de Argentino Schiaffino (Bolaño, 2005, 174, 175). Y en tercer lugar, la *Mímesis de lo Absoluto*, en tanto el “mal es radical... en la medida que se presenta como actuación de una ‘norma’ y norma absoluta él mismo” (Esposito, 1996, 159).

Por otro lado, la empresa de reconstrucción mimética según una lógica implacable que lleva a cabo Edelmira Thompson de Mendiluce (Bolaño, 2005, 18-22), y que da lugar a la construcción de un espacio amueblado en su finca y a su libro *La Habitación de Poe* (justamente en este orden causal), podría asimilarse no sólo a una “parodia de la reescritura como estética”, tal como argumenta Manzoni (2006, 23) de manera creo reducida, sino también a la lógica nazi según la cual, como dice Safranski, hay un imperativo de configuración de la realidad según una imagen de esa misma realidad; un imperativo de “hacer verdadero un delirio realizándolo” (2006, 240). Asimismo, creo que en esta lógica puede enmarcarse el proyecto de Willy Schürholz (Bolaño, 2005, 104-107), regido por una progresión moldeadora de lo real, según la cual los primeros poemas que publica (frases sueltas y planos topográficos), los segundos (planos enormes con versos), y los siguientes libros (planos de campos de concentración y frases más articuladas), son la antesala de la roturación “sobre el desierto

de Atacama” del plano “del campo de concentración ideal” y de “cinco vocales” grabadas en la tierra “y esparcidas arbitrariamente sobre la costrosa superficie del terreno”. Emerge perversamente aquí el ideal fusional vanguardista y su deseo de indistinción entre lo real y lo artístico.

*La literatura nazi en América* es el gesto de Bolaño de hacer inteligibles los sonidos de una posible comunidad de renegados, en virtud de la centralidad de lo nazi (en sus diferentes modulaciones ideológicas y estéticas) en sus obras y en sus vidas. Se construye *LLN* a partir de la tensión entre una voluntad estabilizadora, lapidaria (en el sentido de vida cerrada y definitiva que se relata), como la del diccionario, y una fuga recurrente de lo normalizado en virtud de la calidad monstruosa e infame de los autores incluidos. Lo hace también desde la incontestable dependencia que se establece entre la negativa del canon a escuchar unos discursos (ruidos que amenazan una configuración estable y permisible) y la persistencia fantasmagórica, acechante, de esos mismos discursos desinhibidos, que diseñan desde un borde-límite la cara negada de la modernidad y del canon de la literatura (latino)americana.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolaño, Roberto. *La literatura nazi en América*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
- Esposito, Roberto. *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*. Madrid: Trotta, 1996.
- Foucault, Michel. “La vida de los hombres infames”. En: *La vida de los hombres infames*. La Plata: Editorial Altamira, 1996, 121-138.

- \_\_\_\_\_. “Los anormales”. In: *La vida de los hombres infames*. La Plata: Editorial Altamira, 1996, 61-66.
- Manzoni, Cecilia. “Biografías mínimas/ínfimas y el equívoco del mal”. In: Manzoni, Cecilia (ed.). *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2006, 17-32.
- Safranski, Rüdiger. *El Mal o El drama de la libertad*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000.